

Liberación

Lo que se nombra adquiere fuerza; lo que no se nombra deja de existir
Czeslaw Milosz



Edna Friné Portillo
Consultora Educativa
Independiente

La palabra “Liberación” proviene del latín, y está formada por *liber* (libre) y el sufijo *ción* (acción y efecto). La palabra “libre” se origina también del latín *liber*, (crecer, liberarse). Liberación es la acción de poner en libertad, y el término es utilizado en situaciones tan disímiles, que habrá de depender del contexto para determinar qué implica en cada caso.

Por ejemplo, liberar es echar fuera, expulsar. Significa también la acción de poner en libertad; es la liberación de culpas a través de la expiación, liberación de cargas y de miedos. Así, la muerte, entendida desde un enfoque religioso, puede concebirse también como liberación del alma de la carga del cuerpo y su paso a un más allá.

Para los griegos, agonía significa lucha; la lucha por mantener la vida y de allí el sufrimiento que la agonía conlleva. Ellos sostenían que en el momento en que el agonizante deja de luchar, y se conforma con la entrega de la vida, termina la agonía y el sufriente se libera. Como puede observarse, se trata de otro tipo de liberación.

Se evidencia así que las palabras se utilizan en diferentes momentos y circunstancias y cada instante y cada persona dará un sentido al uso de cada palabra.

Aristóteles decía “El nombre de la rosa es la rosa”. Él tenía muy claro que las palabras tienen imprecisiones, así también que gran cantidad de hechos y situaciones deben nombrarse con un limitado y determinado número de palabras. Él sabía cuán cambiante y maleable es la lengua y conocía que esta característica le permite acomodar algunas deficiencias y hasta alterar el sentido de las palabras para lograr efectos más comprensibles o estéticos. La transferencia de sentido o significado permite que un nombre pueda adquirir un significado metafórico, opuesto al significado común.

Las mismas cosas pueden decirse de muchas maneras, pero no es lo mismo decirlos de una y otra forma; es cómo se dicen, qué palabras se utilizan y qué estructuras se manejan en el discurso, las que habrán de determinar los efectos en quien lee o escucha.

En síntesis, la palabra liberación, como todos los términos, tiene diferentes acepciones y sentidos. Es competencia de cada rama del conocimiento utilizarlo según convenga al contexto.

Origen de la Psicología de la Liberación

Para comprender la *Psicología de la liberación* debe hacerse referencia a la *Teología de la Liberación*. Esta corriente surgió en Latinoamérica en la Iglesia Católica, tras el Concilio Vaticano II, en 1959, y la Conferencia de Medellín, en Colombia, en 1968.

Los representantes de este movimiento fueron varios sacerdotes, entre ellos: Gustavo Gutiérrez, en Perú; Leonardo Boff, en Brasil; Camilo Torres, en Colombia; Manuel Pérez Martínez, en España.

La **Teología de la Liberación** pretendía dar respuesta a las preguntas: “ ¿Cómo cantar al Señor en una tierra extraña?” “ ¿Cómo conseguir que la fe no sea alienante sino liberadora?”

Puede afirmarse que este movimiento nació en Latinoamérica. Durante siglos todas las ideas y corrientes habían llegado de Europa; por tanto, nunca antes había surgido algo tan propio en materia social. Dicha corriente de pensamiento buscaba el significado de la pobreza y de los procesos históricos del empobrecimiento, así como su relación con las clases sociales. Afirmaba que Cristo, en tanto, sitúa la resurrección en la historia; es un “liberador” de la pobreza material, de la explotación económica, y de la opresión política, catalogadas como pecados sociales.

Para Cristo la salvación debe ser integral: material y espiritual.

El Padre Ignacio Martín-Baró fue fundador de la Psicología de la Liberación. Sostenía que “el quehacer de la Psicología latinoamericana no sólo había mantenido una dependencia servil a la hora de plantearse problemas y de buscar soluciones, sino que había permanecido al margen de los grandes movimientos e inquietudes de los pueblos latinoamericanos”. Existen tres pilares para la construcción de una Psicología de la Liberación:

- *Un nuevo horizonte*: La psicología latinoamericana debe enfocarse principalmente en resolver las necesidades de las mayorías.
- *Una nueva epistemología*: Buscar el conocimiento partiendo de la verdad de los pueblos.
- *Una nueva praxis*: Actuar con base en una realidad e involucrarse en ella para transformarla.

Según Martín-Baró, para que la *Psicología de la Liberación* realice verdaderos aportes a la historia de América Latina y si pretende contribuir a su desarrollo, debe replantearse el bagaje teórico y práctico, pero desde la propia vida de los pueblos; desde sus sufrimientos y sus luchas. Según este pensador y luchador social hay tres tareas urgentes para la *Psicología de la Liberación*:

1. Recuperación de la memoria histórica
2. Contribución a desideologizar la experiencia cotidiana
3. Potenciación de las virtudes de nuestros pueblos

El Padre Martín-Baró cita palabras de Monseñor Romero, el Arzobispo asesinado en San Salvador: “Con este pueblo no es difícil ser buen pastor”. Y a propósito de estas palabras se pregunta: “¿Cómo es posible que nosotros, psicólogos latinoamericanos no hayamos sido capaces de descubrir todo ese rico potencial de virtudes de nuestros pueblos?”.

Tanto *La Psicología de la Liberación*, como su génesis, *La teología de la Liberación*, hacen parte de su esencia las palabras del Evangelio:

“El reino de Dios comienza dentro de las nuevas relaciones humanas que desde ahora expresan la espiritualidad del amor al próximo”. Ψ

Lucas 17:21